

EL TEATRO POR DENTRO

VICTOR MARIA CORTEZO,
EL ARTISTA PICTORICO QUE POSEE EL
SECRETO de MUCHOS EXITOS

UNA CHARLA CON EL GRAN FIGURINISTA, MIENTRAS
SE ENSAYA «EL GALEON Y EL MILAGRO», DE MARQUINA



Victor María Cortezo, sorprendido por la cámara de Anguila en su estudio.

En no pocas representaciones teatrales, sobre todo cuando el arte domina sobre la concesión fácil, por encima del tópico, el espectador aplaude entusiasmado y el autor o el adaptador saluda desde la batería, quedándose dentro, pero no en el anónimo, quienes han contribuido en gran parte al éxito.

Esto pienso cuando asisto a los ensayos de «El galeón y el milagro», y veo a Víctor María Cortezo, el gran pintor y ya especialista por antonomasia del arte de figurinista, cómo habla con don Eduardo Marquina y con los directores del María Guerrero.

—Me encanta colaborar en una obra del gran poeta.

Y ello me sirve para hilvanar la charla con el artista que posee el secreto de muchos éxitos.

—Yo soy pintor —afirma con orgullo.

—Hombre, eso ya lo sabemos y lo sabe el público.

Viene con este motivo a nuestro recuerdo aquella Exposición de Víctor María Cortezo en los salones de un popular diario madrileño. Luego —era el año 1930—, su marcha al extranjero. Años de París que el artista evoca con emoción. Estancia de un año en Alemania. Exponer y triunfar en Florencia y viajar por Italia, que es obligación de todo artista que sienta vocación.

Y con la vuelta a Madrid, ya en 1936, cultivar algo que le ha dado gloria y provecho. Víctor María Cortezo pinta blombos, y de esta especialidad hizo también una Exposición que tuvo no poco éxito.

—Pero, ¿y el teatro?

—Después de la guerra ha sido cuando realmente he empezado a trabajar como colaborador del teatro. Rechazo ese título de especialista, y a lo que aspiro es a mi vuelta a la pintura, a ser pintor.

—Sin embargo...

—He hecho dibujos para trajes y decorados de obras de todo género. Desde el teatro Español y María Guerrero a Martín.

Esto es lo que nos permite decir a nosotros que el artista tan destacado como figurinista y autor de diversos importantísimos montajes de obras, tiene gran parte en muchos éxitos.

—Hace poco tiempo —nos dice— monté al mismo tiempo una obra clásica y una revista.

—¿A qué títulos se refiere?

—A «La flauta encantada», de Mozart, y a la revista del maestro Alonso y libro de Lozano, que triunfa en el teatro Albéniz, «Tres días para quererte».

—¿Y su preferencia es?

—Prefiero obras de atmósfera y ambiente de gran espectáculo y, desde luego, me gusta más dibujar personajes que trajes, sin que esto quiera decir que no sienta el traje y el decorado en su intención puramente teatral.

Pedimos a Cortezo nos dé otros títulos de obras en las que ha intervenido como colaborador en el vestuario y decorado.

—De lo que estoy más satisfecho es de «Los endemoniados», de Dostoiéwsky; «La casa del rey Baltasar», obra que fué montada en el Retiro, y de «La flauta encantada», que ya cité antes. Las tres han sido dirigidas por Luis Escobar, que de modo tan apasionado siente el teatro de arte.

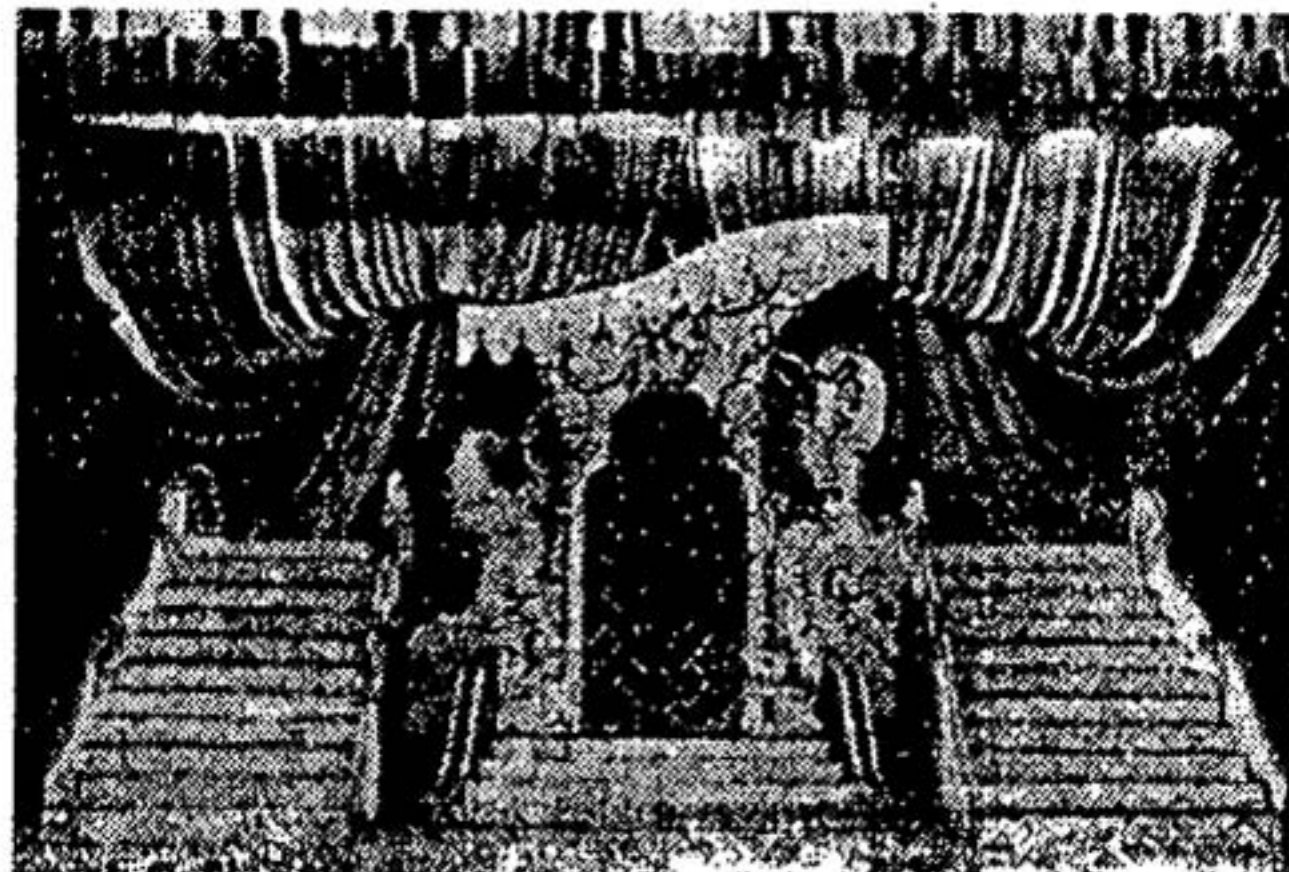
La charla ha de interrumpirse. Víctor María Cortezo nos ha con-

cedido mucho tiempo dentro del poco de que dispone.

—He de presenciar unas pruebas de trajes hechos para Elvira Noriega con figurines que yo he dibujado. Tengo también que ver a Cella. Quiero asistir a una conferencia y no puedo faltar a la entrevista con los amigos habituales.

El artista, el pintor, como él dice con esa seguridad y orgullo que da la vocación, vive y trabaja a gusto en Madrid. Recuerda con emoción los años de París, y están aún más lejos aquellos en que un niño —hoy es el nombre de un triunfador: Víctor María Cortezo— jugaba a la máscara y dibujaba incansablemente.

AGRAMONTE



La decoración del cuadro final de la opereta «Tres días para quererte» es una nueva demostración del gusto y de la exquisita elegancia de Víctor María Cortezo.